



EDITORIAL

VOLVER A LAS MODALIDADES SIMPLES DE IMAGEN

Continúa la preocupación de la comunidad médica y radiológica por las altas dosis de radiación que recibe la población como consecuencia de las imágenes diagnósticas, en particular de la tomografía computarizada.

Esto, por supuesto, es un punto crítico si se piensa en la población infantil, la más vulnerable, en la cual las dosis de radiación realmente son mayores si las calculamos de acuerdo con la edad y con la masa corporal.

Si se comparan las dosis que se producen con el empleo de la radiografía convencional con aquellas generadas por la tomografía computarizada, las primeras son significativamente menores.

Por lo tanto, existe una tendencia a volver a utilizar la radiografía convencional como método de diagnóstico, ya sea único o en combinación con la ecografía o la resonancia magnética para evitar al máximo el uso de la tomografía computarizada.

Es así como podríamos decir que resurgen las solicitudes de radiografías simples para el diagnóstico en áreas específicas como cara y cuello, tórax y osteoarticular. Estas imágenes pueden ser las únicas y no solo la primera aproximación en el diagnóstico o la confirmación de sinusitis, en el trauma facial, en el *crup* laríngeo, en enfermedades pulmonares infecciosas agudas, en la búsqueda de nódulos pulmonares y, en general, en el diagnóstico ortopédico, tanto en lesiones traumáticas, como para la evaluación inicial de masas óseas y de las artritis.

El diagnóstico de nódulos pulmonares, aún en pacientes de alto riesgo para carcinoma, la mayoría de las veces resulta en entidades benignas y el hacerlo mediante tomografía computarizada con repetidos controles por este método incrementa el riesgo de cáncer, debido a las dosis altas de radiación administradas repetidamente.

Por supuesto, no es la radiografía un método diagnóstico útil para la evaluación de las lesiones del sistema nervioso central ni para la evaluación de las vísceras y órganos intraabdominales.

Los avances en la tecnología de ecografía con equipos que permiten obtener imágenes de excelente resolución favorece que este método de imagen resuelva los diagnósticos del abdomen agudo, en particular en los niños, sin necesidad de recurrir a la tomografía como método inicial ni complementario.

Este hecho nos reta a revisar nuestros protocolos de radiografía convencional, actualizándolos para lograr excelentes imágenes con las menores dosis de radiación, ahora con las ventajas que ofrece la digitalización de las imágenes.

Insistir en no utilizar la fluoroscopia como método de localización es una tarea que no debemos abandonar en la educación y supervisión diaria de los tecnólogos, al igual que la invitación a usar la colimación y los elementos de protección radiológica en los pacientes.

Las radiografías comparativas de extremidades, práctica muy común y que era "obligatoria" en la evaluación del trauma en la población pediátrica, son ahora la excepción, no la regla.

Por otra parte, en nuestra práctica como radiólogos y en la docencia de los médicos en entrenamiento se hace necesario volver a estudiar o a revisar la semiología y los diagnósticos mediante radiología convencional. Los radiólogos jóvenes pueden no estar familiarizados con la interpretación de las radiografías simples de senos paranasales por la práctica más común de la tomografía computarizada para el diagnóstico de sinusitis en cualquiera de sus estadios. Hoy se logra una excelente resolución anatómica de las cavidades paranasales, de su estructura ósea y de sus vías de drenaje mediante una tomografía computada, pero este detalle se requiere en el diagnóstico solo si el paciente va a ser sometido a cirugía o en casos de enfermedad inflamatoria crónica. En la búsqueda de sinusitis, por ejemplo, en el paciente con síndrome febril de causa desconocida puede ser suficiente una radiografía simple.

Debemos comprometernos con el diagnóstico siempre que sea posible al interpretar una imagen radiográfica simple o al practicar una ecografía. Solo en casos seleccionados o realmente de diagnóstico difícil sería recomendable usar como imagen complementaria la tomografía computarizada. En la medida en que el conocimiento del diagnóstico radiológico en la radiografía convencional y en la ecografía sea más sólido y las imágenes se logren con una alta calidad, esto puede ser posible.

Sonia Bermúdez Muñoz
Directora-editora
revcolradiol@gmail.com